

GÁRGOLES DE ARRIBA

A unos 74 km de Guadalajara se encuentra esta pequeña población, a la que se llega desde la capital por la A-2 dirección Zaragoza, y desviándonos por la N-204 en dirección Cifuentes. Una vez allí continuamos cruzando el pueblo y a poca distancia encontramos el desvío hacia Gárgoles de Arriba.

La población se encuentra situada en plena Alcarria, en un pequeño cerro a orillas del río Cifuentes que desciende hacia el Tajo en dirección a Trillo, unos kilómetros más abajo. Entre monte bajo y huertos regados por el Cifuentes se desarrolla, además, una actividad en torno al criadero de truchas en grandes piscifactorías. Se le diferencia del otro municipio homónimo –Gárgoles de Abajo– porque se encuentra situado en lo alto de una vega.

Ya desde la romanización se tienen datos de la ocupación de los alrededores de la zona gracias a las excavaciones arqueológicas que se llevaron a cabo entre los años 1976-77 por la doctora Carolina Nonell, quien deduce que la villa fue fundada en el siglo III d.C. y que sufrió una importante remodelación en el siglo IV. A finales del siglo XI, después de la reconquista, pertenecerá al Común de Villa y Tierra de Atienza, que albergaba numerosas poblaciones hasta llegar a la línea del Tajo. Durante varios siglos perteneció a dicho Común de Atienza, hasta que en 1479, Juan Silva, conde de Cifuentes, lo compró y lo incluyó dentro de su señorío.



Vista exterior de la iglesia

Iglesia Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA PARROQUIAL es en origen románica, aunque de esa época sólo se conserva con su antigua fábrica el ábside del crucero que da al lado meridional, el de la epístola. El resto del templo sufrió modificaciones, siendo la actual planta de estilo barroco. Se puede observar al exterior cómo el ábside de estilo románico, que ha permanecido indemne a las posteriores remodelaciones, tanto en su basamento como su decoración, se distancia del resto de los otros dos ábsides.

El ábside románico se divide con la ayuda de dos columnas de capitel liso e incisiones, imitando decoración vegetal, que están adosadas en su parte central y parten desde una elevada basa. Queda en su centro, a media altura, uno de los tres vanos de medio punto que se abrían al interior, pero que actualmente están cegados, excepto el occidental, en el cual se ha abierto una ventana con reja.

Se remata el ábside románico con un alero recorrido por canecillos que alternan su decoración entre modillones de rollo y lisos. Al interior el ábside sirve como almacén para la iglesia. En la iglesia no hay ningún otro elemento de época románica, siendo su estructura de una sola nave, con torre a los pies y con cabecera de planta semicircular.

Texto y fotos: EJM

Bibliografía

AA.VV., 1992, pp. 223-241; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, p. 291; GARCÍA MARQUINA, F., 1993, p. 135; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 212-213; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), p. 208; PARCERISAS CIVIT, J., 2003, pp. 38-39; PÉREZ ARRIBAS, A., 1999, p. 245; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 85; SERRANO BELINCHÓN, J., 1998, p. 201.



Capitel del ábside



Cabecera desde el lado sur



Ábside